tirá en ſangre, y abraſará tambien la tierra parte de los peces, y naves, y de quanto hay en el mar, el qual monte, ò maſſa de fuego horrible, al caer en el mar, ſe dividirá en varias partes, con efectos tan eſtraños, como ſe ha dicho: demás de eſto, ſe verá una Eſtrella, ò Cometa de fuego prodigioſa, la qual ardérá à modo de acha, y caerá tambien, dividiendoſe en varias centellas en los rios, y fuentes, bolviendo las aguas amarguiſſimas como agenjos, y tan peſtilentes, que apeſtarán, à los que bebieren de ellas, y morirán muchos hombres por haverlas guſtado. Herirá juntamente un Angel al Sol, Luna, y Eſtrellas, y los deſcantillará, diſminuyendoles ſu luz la tercera parte; de ſuerte, que al dia mas ſereno le falte la tercera parte de claridad. Mas horrible coſa, que todo lo paſſado es, que deſpues de tantas calamidades rebentará el Abyſmo; eſto es, el Infierno, abriendoſe una boca profunda, por la qual ſaldrá tan eſpeſſo humo, que ſe obſcurecerá con él el Sol, y el ayre. Saldrá juntamente de aquel humo de el Infierno grande multitud de diformes langoſtas, que ſe eſparcirán en grueſſos enxambres por toda la redondéz de la tierra, las quales, dexando los campos, las yervas, y ſembrados, han de hacer preſa ſolamente en los hombres infieles à Dios, à los quales por cinco meſes les han de eſtár atormentando mas rabioſamente, que Eſcorpiones. Eſtas langoſtas entienden unos Doctores à la letra, que han de ſer cierto genero de verdaderas langoſtas, aunque de eſtraña figura, y mordacidad. Otros dicen, que han de ſer Demonios de el Infierno en figura de aquellas langoſtas: y no ſerá maravilla, que en la deſtruccion de el mundo ſe aparezcan los Demonios en forma viſible; pues en la deſtruccion de Babylonia ſe aparecieron en varias figuras de beſtias, como profetizó Iſaías. De qualquiera manera, eſta plaga ha de ſer tan cruel, que dice San Juan, que buſcarán los hombres la muerte, y no la hallarán, y que deſearán morir, y la muerte huirá de ellos.

Apoc. 9.

Leſius de perfect. divin. in lib. 13. Cornel. in Apocal.

Iſai. cap. 34. 13.

Otras muchas plagas horrendas havrá en aquellos dias ultimos; porque aſſi como antes que anegaſſe Dios à los Gitanos, y libraſſe à ſu Pueblo, embió à Egypto tan horrendas plagas, como ſe cuenta en el Exodo; aſſi tambien, antes que anegue à los pecadores en aquel diluvio, y mar de fuego, que ha de cubrir la tierra, de donde han de ſalir libres los Santos, precederán tanto mas horrendas plagas, quanto es mas el mundo, que Egypto: porque no ſolo llegarán à convertirſe los rios, y fuentes en ſangre; pero todo el mar, cuyas olas ſerán una ſangre muy negra. Embiará tambien el Señor

ſior terribles dolores, y llagas à los hombres; y el Sol les ha de abraſar, de manera, que les haga ſalir de sí, y algunos malos ſe bolverán contra Dios, y le blaſfemarán, como ſi ya eſtuvieran en el Infierno. Fuera de eſto los Elementos ſe han de alterar tan eſtrañamente, como ſignifica S. Juan en ſu Apocalypſi, de la tierra, de la qual refiere varios terremotos; y no ſiendo el mayor, el que cuenta en el capitulo ſexto, dice de él tales coſas, que pone eſpanto: ſus palabras ſon eſtas: *Hizoſe un grande terremoto, y el Sol ſe puſo negro, como un ſaco de cilicio, y la Luna como ſangre, las Eſtrellas cayeron de el Cielo ſobre la tierra, de la manera, que una higuera arroja ſus brevas, quando la combate un recio viento; el Cielo ſe retiró, como un libro, ò pergamino enrollado, y todos los montes, è Iſlas, ſe movieron de ſus lugares.* Dexo à la conſideracion de cada uno, qué harán en eſte conflicto los hombres, que quedáren vivos? San Juan dice, que los Reyes, y Principes, los ricos, los fuertes, los eſclavos, y los libres, ſe eſconderán en las cuevas, y en las piedras de los montes, y dirán à los montes, y piedras: Caed ſobre noſotros, y eſcondednos, &c. Aun otro mayor terremoto, dice el miſmo San Juan, que havrá, que ſerá el mayor, que ha havido en el mundo, en el qual ſe hundirán las Islas, y los montes ſe allanarán; havrá horrendos truenos, y relampagos, y caerá de el Cielo tal piedra, que los granizos ſerán de un talento; eſto es, de cinco arrobas cada piedra; porque un talento Hebreo peſaba ciento y veinte y cinco libras Romanas. Tal granizo, como eſte, dice S. Juan, que caerá ſobre los hombres. Eſta plaga, junta con tan eſtraño terremoto, cómo tendrá atonitos, à los que quedaren vivos?

Apoc. 19.

§. IV.

PUes qué ſerá, quando paſſado todo eſto vendrá aquel fuego abraſador, profetizado en las divinas letras, que, ò baxará de el Cielo, ò ſubirá de el Infierno? Y ſegun San Alberto Mag. no ſerá uno, y otro, el qual irá abraſando, y conſumiendo, quanto topáre. Qué harán los miſeros, quando vean aquel rio de llamas, ò por mejor decir, inundacion, y diluvio, que ſe les vaya acercando, y no tengan donde acogerſe? Qué les podrá valer alli, ſino la vida ſanta? Porque todo lo demás acabará aquel general incendio de el univerſo, que entonces empezará. Qué aprovecharán à los mundanos ſus vaxillas de oro, y plata, ſus ricos bordados, ſus tapicerias precioſas, ſus jardines compueſtos, ſus altos Palacios, y todo quanto en el mundo eſtiman? Qué

Vide P. Gran de noviſſ. Albert. Mag. in compen. Theolo.

les podrá aprovechar, lo que verán arder con ellos mismos? Porque à sus mismos ojos verán quemarse los brocatos de sus tapicerias, derretirse las ricas piezas de oro, y abrasarse sus amenos, y floridos huertos, y sin poderlo remediar, ni librar à sí mismos, todo se abrasará, y con esto morirá el mundo, y quanta memoria, y fama en el huvo; porque lo que pensaban los mortales, que tenian inmortal entre los hombres, entonces acabará de morir. Ya no se citará à Aristoteles en las Cathedras, ya no se alegrará à Ulpino en los Tribunales, y no se leerá Platon entre los eruditos, ya no imitarán à Ciceron los Oradores, ya no se admitirá Seneca entre los entendidos, ya no se alabará à Alexandro entre los Capitanes; porque ya murió toda fama, y se olvidó toda memoria. O vanidad de los hombres, cuya memoria es tan vana como ellos mismos, la qual à pocos años perece, y la que mas durare, no puede durar mas, que el mundo! Qué se hizo la estatua de oro macizo, que colocó en Delfos Gorgias Leontino, para eternizar su nombre, y la de Gabrion dorada en Roma, y la de Beroso con su lengua de oro en Athenas, y otras innumerables, que se levantaron à diversos Capitanes, de bronce, y marmol durissimo? Por cierto mucho ha, que perecieron, y si no huvieren perecido, perecerán en este incendio; solo à la virtud no podrá abrasar ningun fuego.

Trescientas y sesenta estatuas levantaron los Athenienses à Demetrio Falereo, por haver governado diez años su Republica con grande demonstracion de virtud, y prudencia; pero fue tan poco durable esta memoria, qual las mismas prendas de ella, que levantó el agradecimiento, destruyó la embidia; y el mismo, que vió levantar sus estatuas en tan gran numero, las vió tambien derribar: pero tuvo este consuelo, que podian tomar los Christianos; porque viendo como echaban en tierra à sus imagenes, dixo: Por lo menos no podrán derribar las virtudes, por cuya causa se me levantaron estatuas. Si fueran verdaderas virtudes, dixo bien; porque estas no podrà derribar la embidia, ni el poder humano destruir, y lo que mas es, ni el poder divino las consumirà en este estrago de el mundo, antes eternizarà en su memoria eterna, à quantos perseveraren en ellas, muriendo en su gracia. Solo la caridad, y virtud christiana, no se acabarà aun despues de acabado el mundo. De los triunfos de grandes Capitanes, que vencieron à poderosos Reyes, bien poco duró su vista, y su memoria poco mas. Aun ahora, qué pocos son, los que saben, que Metélo triunfó de el Rey Junitha, Aquilino de el Rey Aristonico, Atilio de el Rey Antioco, Marco Antonio de el Rey de Armenia, Pompeyo de el Rey Mithidrates, y Aristobulo, Jarba, y Emelio, de Perseo, Aurelio Emperador de Cenobia Reyna de los Palmirenos. Pues si esto apenas lo saben, mas que los libros mudos, y el papel muerto; quando este tambien se acabe, cómo quedarà su memoria? Quantas historias há ya consumido el fuego, y no se sabe mas de ellas, que si no huvieran passado? Ni aprovecha obrar, ni escrivir, para hacer inmortal la memoria de los hombres. Aristarco escrivió mas de mil comentarios diversos; y ya no ha quedado ni un renglon suyo. Crisipo escrivió setecientos volumenes; y aun no ha quedado una hoja de ellos. Lheofrastro escrivió trescientos volumenes; y apenas duran tres, ò quatro. Sobre todo esto es, lo que se dice de Dionysio Gramatico, que llegó à escrivir tres mil y quinientos libros; y ya no tenemos de él, ni una plana. Mas es, lo que Jamblico testifica de el grande Trismegistro, que compuso treinta y seis mil y quinientos y veinte y cinco libros, y es, como si no huviera escrito una letra; porque quatro, ò cinco pliegos, que andan con su nombre, aun no son suyos. Ni libros, ni librerías, dexa el tiempo en pie, aun antes que se acabe el mismo tiempo. El Rey Ptolomeo allegó una grandissima librería en su Corte de Alexandría, ayudandose para ello de Aristoteles, y despues de Demetrio Falereo, recogió en ella, quantos libros pudo de Caldea, Egypto, y Roma, llegó hasta setenta mil cuerpos; pero en la guerra civil de los Romanos pereció con el incendio, que causó Julio Cesar. Otra rara librería de los Griegos, de Policrates, y Fisistrato, la despojó Xerxes. La librería de Bizancio, que tenia ciento y veinte mil libros, tambien se quemó en tiempo de Basiliseo. La de los Romanos de el Capitolio, con un rayo, que cayó en tiempo de Commodo, se resolvió en ceniza. Y ahora qué tenemos de la librería de Pergamo, donde havia doscientos mil libros? Aun antes de el mundo mueren las cosas mas constantes de el mundo; y qué mucho, que las memorias de papel se quemen, pues las de bronce se derriten, y las de marmoles se deshacen? Aquel prodigioso Anfiteatro, que levantó de piedra Estabilio Tauro, se quemó en tiempo de Neron, y no se pudo defender el duro marmol de la bravura de las llamas. Las grandes riquezas de Corintho, de oro, y plata acendrada, con un incendio se derritieron, no pudiendo estos preciosos metales, ni por su dureza resistir ellos, ni por su estima hallar quien los defendiesse. Pues si este fuego par-

Vide Lypsium in Amphit.

particular hizo tal eſtrago en el mas florido tiempo de el mundo; aquel incendio general, que ha de acabar con el univerſo, cómo acabarà con todo?

§. V.

Conſideremos el pavor, y eſtrago, que cauſa una grande quema, paraque por aqui veamos, lo que cauſarà la quema univerſal de el mundo. Qué laſtimas havria en Roma, quando ſe abraſó por ſiete dias? Qué alaridos reſonarian en Troya, quando ſe vió toda arder en mil llamas? Qué aſſombro, y llanto havria en Pentàpolis, quando fueron abraſadas ſus Ciudades con fuego de el Cielo? Unos dicen, que fueron diez Ciudades; Eſtrabon, que trece; Joſefo, y Lyra, que cinco: lo que es de fé, que fueron quatro por lo menos las Ciudades, que con todos ſus habitadores quedaron abraſadas. Qué lagrimas havria en Jeruſalen, quando vió embuelta en fuego, y humo, la caſa de Dios, la joya de ſu Reyno, y la maravilla de el mundo? Y paraque nos acerquemos mas à nueſtros tiempos, quando un rayo de el Cielo, que cayó en la Ciudad de Stokolmo, Capital de Suecia, levantó tal fuego, que la abraſó caſi toda, quemandoſe en ella mil y ſeiſcientos hombres, los demàs, que era multitud innumerable con mugeres, y niños, queriendo eſcapar por mar de el incendio, y cargando demaſiado à los navios, ſe anegaron todos? Juzgue uno, qué ſentiria aquella gente, quando vieron quemarſe ſus caſas, y haciendas, ſin poderlo remediar, y que el marido oía los gemidos de ſu muger, y el Padre de ſus hijos, que ſe eſtaban abraſando, y que no los podia librar? Y el que ſe hallaſſe cercado (ſin penſar) de llamas por todas partes, y que dando voces, nadie le venia à favorecer, cómo tendria el corazon? Pues los que fueron forzados à huir de el fuego de la tierra à las aguas de el mar, con qué ſuſto, y apreſuramiento, entrarian à embarcarſe? Qué paſmo les cauſaria, quando traſtornando el navio, ſe vieſſen pelear con las olas de el Occeano, por querer eſcapar de el incendio de ſu Patria? Qué aprieto ſerà el de aquel incendio general; pues los que eſcaparàn de los terremotos, de las inundaciones de el mar, de las furias de los torbellinos, de los rayos de el Cielo, vendràn ahora à parar en el fuego, en aquel diluvio de llamas, que los abraſarà, y acabarà, con hombres, y con las memorias de los hombres? De los que fueron antes de el diluvio, con haver quedado en pie el genero humano; ſi no es de los pocos, que cuenta la Eſcritura, no ſabemos nada de ellos, y por heroicos hechos, que algunos huvieſſen hecho, y ganado por ellos fama incompa-

Steph. l. de ver. Strabo. lib. 16. Vid. Lorinum in cap. 10. Sapientiæ.

Albert. Krant. Suec. li. 5. cap. 3.

rable; alli quedó ſepultado en las aguas, y no hay mas de ellos, que de los que nunca nacieron. Pues no ha de ſer mas poderoſa la fama, de los que ahora reſuenan en los oídos de el mundo: Ciro, Alexandro, Annibal, Scipion, Ceſar Auguſto, Platon, Ariſtoteles, Hypocrates, Euclides; porque no quedando mundo, no quedará fama en él; con eſte fuego acabará todo ſu humo.

No ſin conveniente proporcion ha de parar el mundo en fuego; pues eſtá ahora todo lleno de humo. Pocas comparaciones hay, que mas declaren, lo que es el mundo, que la que aprendió San Clemente Romano de San Pedro Apoſtol. Dice, que el mundo es como una caſa llena de humo, el qual ciega los ojos, y no dexa ver las coſas. Aſſi es, que eſte mundo con ſus engaños nos ciega, paraque no veamos las coſas, como ſon. La ambicion, y honra humana, de que eſtá lleno, no es mas, que humo ſin ſubſtancia, un atomo que ciega nueſtros entendimientos, para no conocer la verdad; y no es maravilla, que venga tanto humo à parar en llamas. El humo de los Montes Veſubio, y Ethna, quando viene à parar en fuego, y rebientan en prodigioſos incendios, han eſpantado al mundo, y rios de fuego han corrido de ſus bolcanes. El Veſubio eſtá junto à Napoles, y ha ſalido de él fuego con tal impetu algunas veces, que las cenizas han llegado haſta Conſtantinopla, y Alexandría, como teſtifican graves Authores. De el Monte Ethna eſcrive San Aguſtin, que ſus cenizas hundieron à la Ciudad de Catania. En nueſtros tiempos, quando ha rebentado el Veſubio, ha atemorizado à los mas apartados, y ſeguros, ſolo con ſu fama. Y ahora recientemente año de 1638. quando à tres de Julio, cerca de la Isla de San Miguel, una de las Terceras rebentó fuego debaxo de el mar de altura de ciento y cinquenta brazas, y venciendo todo el peſo de tantas aguas, llegaba las llamas à las nubes, hizo temblar aun à los que eſtaban mas diſtantes. Pues con qué furia ſaldrá aquel incendio general de el Orbe? La parte que ſaliere de el Infierno, ò debaxo de tierra, llenará el mundo de cenizas, antes que le embuelva en ſus llamas; y la parte que baxará de el Cielo, qué impetu, y violencia traerá? Porque ſi un ſolo rayo eſpanta; aquella lluvia de fuego, cómo parará al mundo? El ſobrino de Abraham, Loth, con tener ſegura ſu conciencia, y promeſa de los Angeles de Dios, que por ſu cauſa no ſe abraſaría la Ciudad de Segor, paraque él ſe guarecieſſe en ella, eſtaba tan eſpantado de el fuego, (aunque no le vió) que cayó ſobre las otras Ciudades de aquel valle de Pentapolis, que no teniendoſe

Clem. Roman. in epiſt.

De Veſ. Zen. in Tito. Præcep. lib. 2. Gotth.

De Ethna Sanc. Auguſt. lib. 3. de Civit. c. 13.

por ſeguro, ſe acogió à los montes. Pues qué conſejo tomarán entonces los pecadores, que tendrán la conciencia contra sí, y verán abraſarſe el Orbe? Donde irán à guarecerſe; pues ningun lugar eſtará ſeguro? Subirán à los montes; pero alli les perſeguirán las llamas. Baxarán à los valles; y alli les acometerá el fuego. Encerrarſe han en los Caſtillos, y Ciudades mas guarnecidas de foſſos, y murallas; mas alli les buſcará la Ira de Dios, y aquel incendio ſaltará los foſſos, y abraſará las piedras vivas, y acabará haſta ſus nombres; pues ha de acabar con todo.

Fuera de el deſprecio de todo quanto eſtima el mundo, que hemos de ſacar de eſte incendio ſuyo, podrémos echar de ver lo abominable que es el pecado; pues para purificar Dios al mundo de las inmundicias que le han pegado nueſtras culpas, le quiere limpiar con fuego, como antiguamente le lavó con las aguas de el diluvio. Tales ſon nueſtros pecados, que por ſolo haverſe cometido en el mundo, es el miſmo mundo condenado, à que muera. Qué ſe hará de los miſmos pecadores? Pero de eſte fuego tan tremendo eſcaparán los Santos, que entonces huviere vivos, paraque ſe vea, que fue por los pecados, y que nada puede aprovechar ſino la virtud, y ſantidad. No podrán eſcapar al rico ſus riquezas, ni al robuſto ſus fuerzas, ni al aſtuto ſus induſtrias; y ſolo librarán al juſto ſus virtudes. No habrá remedio de librarſe de eſte incendio por mar en navios, ni en tierra à uña de cavallo; porque las miſmas aguas abraſará, y à la mejor coſta alcanzará; ſolo la ſantidad, y caridad, defenderá à los Siervos de Chriſto, à los quales todas las tribulaciones de aquellos tiempos ſervirán para purificar ſus almas; porque ſatisfaciendo con ellas por ſus pecados, purgarán con merecimiento, lo que en el Purgatorio havian de hacer ſin él. Notó Alberto Magno la conveniencia de los Elementos, con que determinó Dios acabar dos veces con el mundo. La primera vez lo hizo por agua contra el fuego de la carne, y ardor de la concupiſcencia, que tan enormemente tiranizó toda virtud antes de el diluvio univerſal. La ſegunda vez lo ha de hacer con fuego, contra la frialdad de la caridad, que en los dias ultimos de el mundo ya envejecido ha de haver. Pues aſſi como de el diluvio de aguas, ſolo el caſto Noé, porque fue muy continente en el matrimonio, y antes caſtiſſimo, eſcapó con ſus hijos, y mugeres, que guardaron caſtidad todo el tiempo, que eſtuvieron en el Arca; aſſi tambien en el incendio ultimo de el mundo no morirán en él los juſtos, que eſtuvieren llenos de caridad. No vinieron las aguas de el di-

Leſius, de perfec. divin. lib. 13. cap. 10.

luvio ſobre el que no tuvo el fuego de amor carnal; ni acabarà eſte diluvio de fuego, à quienes tuvieron el fuego de el amor divino.

CAPITULO VIII.

Como debia el mundo acabarſe con fin tan eſpantoſo, y en que ſe hicieſſe juicio general de todo el.

§. I.

EL tener fin las coſas temporales era baſtante cauſa para ſu deſprecio; porque todo lo que ha de venir à no ſer, eſtà muy cerca de el miſmo no ſer, y diſta muy poco de la nada; lo qual debe tenerſe en poca mas eſtimacion, que la nada. Pero añadeſe à eſta condicion de el fin la circunſtancia tan notable de el modo de el fin tan eſpantoſo, y terrible, que han de tener las coſas; (como havemos viſto) y para eſſo me he detenido tanto en declararle, paraque ſe echaſſe de ver en eſte modo de remate tan eſtraño, lo que ha añadido nueſtra malicia con el abuſo, que de las coſas tiene; porque las hemos pueſto tales con nueſtros vicios, que ſon mucho menos por culpa nueſtra, que ellas ſon por condicion ſuya; y aſſi ſon, como eſtàn ahora, muy para deſpreciarſe. Los deleytes naturales mas puros, y menos dañoſos, ſon por ſu naturaleza, que los ha hecho la malicia humana, bolviendolos mas coſtoſos, mas peligroſos, mas dificiles, y aſſi menores, quanto mas tienen de rieſgo, y de dificultad; porque no puede dexar de haver alguna pena, donde ſe vé peligro, y quanto huviere de pena, ò cuidado, ſe quitarà de guſto; porque tanto menos dulce ſerà la miel, quanto en ella ſe mezclare de hiel; y un generoſo vino, rebolviendo con él un poco de vinagre, ſe corrompe: en lo qual ſe echa de ver el deſacierto de nueſtro apetito, que por aumentar guſtos, los ha diſminuído, y no ha inventado menos penas, que ha procurado fabricar contentos, queriendo añadir nuevos guſtos, à los que nos ſeñaló la naturaleza. La gula ya no ſe contenta con el manjar ſabroſo; ſino que ha de ſer coſtoſo, y procura lo mas peregrino: no ſe contenta ſolamente con el ſabor en el manjar; buſca tambien el color, y olor: no ſe contenta, con que ſe guiſe la comida; ſino que ſe ha de pintar: no ſolo ſe contenta, con que ſe pinte; ſino que quiere tambien, que ſe adobe con varias aromas: ya no ſolo ſal, ò azucar, ha de ſazonar, lo que ſe come; ſino ambar, y algalia. Ni ſe contenta el tacto con el abrigo de el veſtido; buſca tambien en él, color, forma, y coſte: porque ſiendo el veſtido para cubrir, y abrigar los miembros humanos, mas ſe gaſta en ſu hechura, paraque parezca bien